

Lo Que Pablo Vio Cuando Estuvo Ciego

SERMONES QUE MERECEN REPETIRSE

Un Sermón Temático

Por David Roper

Escuché a un predicador hablar sobre este tema mientras era un estudiante en Abilene. Creo fue Gorden Clements (ahora fallecido) en la congregación de Northside en Abilene. Desde entonces he aprendido de muchos predicadores al predicar sobre “Lo Que El Hombre Ciego Vio”; No se de donde surgió la idea. Lo que me llamó la atención en esta presentación en particular fueron las escenas que introducen al tema. Conservé la idea y los principales puntos. A través de los años la lección se ha perfeccionado y ha llegado a ser una de mis favoritas. Aquí está su forma presente.

Lleven sus mentes a casi dos mil años atrás. Es una noche oscura. En lo alto de la muralla que rodea la ciudad, los hombres están atando apresuradamente una cuerda a un cesto grande. Dentro de la ciudad las emociones están exaltadas y la gente está buscando en la oscuridad—buscando a un hombre que quieren matar. Mientras tanto, en lo alto de la muralla, el hombre que están buscando da un paso al cesto que ha sido preparado. Conforme el cesto es bajado lentamente sobre la pared, le gritamos esta pregunta al hombre: ¿Por qué? ¿Por qué enseña las cosas que ellos no quieren oír esas cosas que le hacen tan impopular?” Conforme el cesto llega al suelo, el hombre se sale de la cesta y hace una pausa antes de huir a la oscuridad. La respuesta flota entre nosotros: *“Todo es debido a lo que vi cuando estaba ciego.”*

Pocos años después. Caminábamos por un camino polvoroso. A la distancia vimos una muchedumbre enojada al tiempo que arrastraban a un hombre afuera de la ciudad y empezaron a apedrearlo. Una y otra vez sus brazos se levantaron para lanzar piedras de todos los tamaños sobre la figura que no

protesta. Conforme nos acercamos al lugar, aparentemente el odio de la muchedumbre había sido satisfecho y las personas habían regresado a la ciudad dejando un cuerpo maltratado en el polvo. Nos acercamos al cuerpo inmóvil, asumiendo que el hombre estaba muerto, pero incluso mientras miramos que el aliento regresaba al cuerpo. Nos inclinamos y levantamos su cabeza maltratada y ensangrentada en nuestros brazos. Quitamos un poco de la mugre y suciedad descubriendo para nuestro asombro que era el mismo hombre que había escapado por la muralla. “¿Por qué?” Preguntamos, “¿Por qué persiste en este camino que le hace tan impopular? Y dio la respuesta de sus labios agrietados: *“Todo es debido a lo que vi cuando estaba ciego.”*

Los años pasaron. La escena es ahora una oscura celda húmeda. Un viejo hombre le está escribiendo a un amigo. Lentamente forma las palabras:

Porque yo ya estoy para ser sacrificado y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí sino también a todos los que desean su venida (2Timoteo 4:6-8).

Escribe un poco más y finalmente deja su pluma por la eternidad. Pasa poco tiempo y entonces la puerta de su prisión se abre conforme entran y lo llevan a su ejecución. Así un pequeño grupo nos pasa en el pasillo oscuro, miramos detenidamente la cara curvada y

arrugada y nos sorprendemos una vez más ver que es el mismo hombre. Gritamos, “¿Por qué? ¿Por qué siguió durante toda su vida en este camino —una decisión que finalmente lo ha traído a su muerte?” La cabeza del hombre se levantó, su paso se hizo más firme y ahí está una sonrisa en su cara conforme responde: “*¡Todo es por lo que vi cuando estuve ciego!*”

¿Qué vio Pablo cuando fue cegado en el camino a Damasco que cambió completamente su vida? Antes que Pablo empezara su camino, se llamaba Saulo. Él despreciaba al cristianismo y todo lo que representaba. Después que fue cegado en el camino, él fue un ferviente trabajador por Jesús, aun dispuesto a morir por el Señor. ¿Qué vio cuando fue cegado que hizo tal cambio?

Usted entiende que estoy usando la palabra ver en el sentido de “entender, percibir, observar o comprender.” Una vez hablé sobre este tema y una dama tuvo un momento complicado tratando de entender como uno podría “ver” en algún sentido mientras físicamente estuviera ciego. Le expliqué como mejor pude y luego pregunté, “Ahora ¿Lo ve?” Su cara se iluminó y dijo, “¡Oh! Si, *ahora, veo.*”

La historia de la conversión de Pablo se encuentra en tres capítulos en el libro de los Hechos: Capítulo 9 cuando sucedió y los capítulos 22 y 26 cuando Pablo lo narra. Usted querrá referirse a esos capítulos conforme nuestra lección avanza.

Permítame sugerir que Pablo vio al menos cinco cosas que lo cambiaron completamente—tres cosas que él llegó a ver en la luz verdadera por primera vez y dos conclusiones ineludibles como consecuencia de las nuevas verdades. Esas

cosas cambiaron a Pablo y ellas cambiarán a cualquier hombre que las pueda ver.

I. ÉL VIO QUE JESÚS ERA EL HIJO DE DIOS.

Primero que todo Pablo vio a Jesús claramente por vez primera. Imagine a Saulo, como lo llamaban entonces, conforme viajaba en el camino a Damasco. Uno puede imaginar sus pensamientos yendo al día que Esteban fue apedreado mientras él cubría las espaldas de aquellos quienes lo apedreaban o las ocasiones de su persecución y dispersión de los cristianos de Jerusalén o imaginando sus pensamientos acerca de su presente tarea—esa de encontrar cristianos en Damasco y traerlos atados a Jerusalén. Entonces uno puede imaginarlo levantando su cara para Dios y *agradeciéndole* el privilegio de servirle a Él ¡de ese modo!

Pero, usted pregunta, ¿Cómo puede ser posible eso? Porque para Saulo, Jesús era un fraude, un mentiroso. Quizás, solo probablemente, él tenía algunas cualidades, pero él había afirmado ser el Hijo de Dios, el Mesías prometido y había anunciado que su camino era para reemplazar el tradicional camino de Moisés. Para Saulo esto solo era blasfemia y cualquiera que siguiera al blasfemador merecía solamente una cosa—¡la muerte!

Pero entonces, cualquiera que fueran los pensamientos de Saulo en el camino, ellos fueron interrumpidos por una luz brillante alrededor de él, una luz más brillante que el sol del mediodía. Conforme cayó al piso, él escucho una voz preguntando, “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” (Hechos 9:4). Él alzó la vista para ver quien hablaba (1Corintios

15:8) y preguntó, “¿Quién eres, Señor?” La respuesta vino, “Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón” (Hechos 9:5).

La imagen visual del Señor resucitado se desvanecía de los ojos de Saulo conforme la oscuridad física lo envolvía, sin embargo la imagen mental fue para siempre marcada sobre su mente y alma.

¿Puede imaginarse la conmoción inicial de Saulo conforme el impacto total de esta aparición causaba gran efecto? Su vida entera, su propósito de ser, cada una de sus acciones se habían centrado alrededor de la convicción de que Jesús no era el Mesías, no era el Hijo de Dios. Pero ahora la verdad se le reveló en una forma que él no podría negar que Jesús era todo lo que Él había afirmado ser, ¡qué él (Saulo) hubiese muerto equivocado! Pequeña maravilla que al ver esta verdad ¡cambió completamente su vida!

Ahora no hay más grande necesidad para el mundo, para los EEUU, para (estado), para (municipio), que ver a Jesús como realmente Él es.

Oh, la mayoría de los que nos rodean no lo llaman impostor o blasfemo como Saulo lo hizo. Sin embargo ellos todavía lo subestiman. Ellos le dan servicio de labios como un buen hombre, un gran hombre, un maestro destacado, uno quien predicó amor y bondad, y aun reconocerán que es alguien que murió en la cruz siempre y cuando no haga demandas en sus vidas. Sin embargo esto es carecer de conocimiento de Él como el Señor de nuestras vidas, como el Único que hizo el cielo y la tierra, como el Único que dio su vida por ellos, como ¡él Único que merece su obediencia incondicional en todas las cosas!

Aquel que hasta ahora no haya conocido a Jesús en su verdadera esencia, no debe esperar un rayo de luz como el que derribó a Saulo; que la evidencia de su existencia, todo lo que he dicho y mucho más, se muestra, más brillante que el sol del mediodía, en la Palabra de Dios.

Por ejemplo uno puede comparar las profecías respecto al Mesías en el Antiguo Testamento con su cumplimiento en el Nuevo Testamento. Jesús cumplió cada una y todas—aun aquellas sobre los cuales no tenía un control personal. Para desacreditar a Jesús, sus enemigos tenían simplemente que resaltar una profecía incumplida; esto ellos no lo pudieron hacer. Además, el registro de esas cosas fue escrito mientras muchos que las habían visto todavía vivían. Nuevamente, si el registro había sido imperfecto, cuan simple era desacreditar todo el movimiento.

Entonces, ahí está el carácter y la vida de Jesús. Aquellos con quienes tuvo contacto sabían que no era un hombre ordinario. Juan el Bautista dijo, “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). Pedro dijo, “Tú eres, el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mateo 16:16). Aún un soldado insensible dijo, “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios” (Marcos 15:39).¹

Luego, están los milagros de Jesús—culminando con el mayor de todos, la resurrección de Jesús de la muerte. Los escépticos han batallado durante años con el problema de que le pasó al cuerpo de Jesús, pero ninguna explicación de los hechos encaja con el dado en la Biblia. ¡En el tercer día Jesús se levantó de la muerte y salió de la tumba! El cambio mismo que ocurrió en los apóstoles es el testimonio de la

resurrección—sí, ¡y el cambio que ocurrió en Pablo!

¿Cómo explicaría usted el completo cambio en Pablo si él no vio al Señor resucitado? Un comentarista liberal² ha sugerido que ¡Saulo tuvo un ataque epiléptico en medio de una tormenta eléctrica! Si tal experiencia pudiera hacernos a todos los hombres como Pablo, todos deberíamos orar por ¡ataques epilépticos en medio de tormentas eléctricas! Pero ¿Puede alguien sugerir seriamente que él estaba hasta ese momento fuera de la realidad tanto que no sabía la diferencia entre una enfermedad física y una visita de Dios? Lea las cartas de Pablo. Este es un gran hombre con una gran mente—fuerte en la fe, ¡pero completamente en contacto con la realidad! No, no hay ninguna otra explicación. Pablo realmente vio al Cristo resucitado; Jesús es todo lo que Pablo dijo que era.

Dado eso, cada uno de nosotros necesita darse sin reservas, ¡el corazón y el alma a este Jesús! Ver a Jesús como realmente Él es, motivará a cada pecador a la obediencia y ¡curará la indiferencia que se extiende como un cáncer por las iglesias!

II. ÉL VIO QUE ERA UN PECADOR DESESPERADO EN NECESIDAD DE SALVACIÓN.

Pero como Saulo estaba sobre el camino, él no solamente vio a Jesús claramente por primera vez, sino también se vio el mismo por primera vez.

Hasta este punto Saulo estaba muy satisfecho con Saulo y su condición espiritual. Mas tarde él dijo al concilio judío. “Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy” (Hechos 23:1).

Su conciencia le estaba aplaudiendo en todo momento cuando estaba persiguiendo a los cristianos. Luego le dijo a Agripa, “Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret” (Hechos 26:9).

Pero cuando él vio a Jesús en el camino, de repente comprendió que estaba *equivocado* en lo que había estado haciendo. Había sido honesto y sincero, pero honestamente equivocado y sinceramente errado. Su conciencia había estado tranquila, cómoda, pero esa conciencia había sido mal informada y engañada. Él se vio ahora a sí mismo tal como realmente era—un pecador desesperadamente ¡en necesidad de salvación! Luego escribió a Timoteo: Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el *primero*” (1Timoteo 1:15; *itálicas mías*)

Hasta que Saulo no entendiera que tenía una *necesidad espiritual*, él no tenía esperanza para que un cambio real ocurriera en su vida. Pero una vez que entendió esa necesidad, él estuvo abierto para *cambiar*.

Sugerí antes que no hay más grande necesidad para el mundo que ver a Jesús tal como Él es. La segunda necesidad más grande que existe es que aquellos en el mundo se vean a sí mismos tal como ellos son. ¿Sabe usted porque actualmente no se llena cada banca de la iglesia? ¿Por qué no hay asientos en los pasillos? y ¿Por qué la gente no se sienta hasta en la orilla del estrado? Porque la mayoría de la gente piensa que están en magnífica forma espiritual. Ellos pueden mentir, hacer trampa, ser infieles a sus esposas, decir historias desagradables,

usar el nombre de Dios en vano, nunca pararse a la puerta de la iglesia, hacer trampa en su declaración de impuestos, pero ellos dirán, “Dios y yo estamos tan justo como esto.”³ Jesús dijo que la mayoría se perderán y solamente algunos serán salvados (Mateo 7:13, 14), pero la mayoría se autoengaña con el pensamiento de que ellos no tienen ninguna necesidad espiritual.

El mismo Pablo que vio su necesidad espiritual nos advierte acerca de la nuestra. Él dijo, “Por cuanto *todos* pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Nuevamente él dijo, “Porque la paga del pecado es *muerte*” (Romanos 6:23). (Itálica mías.)

Sea honesto con usted mismo por un momento. ¿Se ha “quedado alguna vez corto” en lo que debería haber sido en sus palabras, en sus acciones, en sus pensamientos? ¿Puede cualquiera de nosotros decir, “*Cada* palabra que hablo, *cada* cosa que hago, *cada* pensamiento que tengo es tan limpio como fresca nieve”? Si alguna vez debemos ser tal como somos, debemos admitir que somos *pecadores*, pecadores en necesidad de salvación.

Antes de dejar este punto, permítame enfatizar esto: En lugar de negar su maldad, algunos han ido al extremo opuesto y están abrumados por su pecaminosidad. “He ido tan lejos en el pecado,” y dicen, “¿qué no hay esperanza para mí!” Mire nuevamente a Pablo. Él era “el *primero* de los pecadores” Si Dios pudo salvar al *primero* de los pecadores, Él puede salvarlo a usted. ¡Hay esperanza en Jesucristo!

III. ÉL VIO QUE USTED NO PUEDE SEPARAR A CRISTO Y A SU IGLESIA.

Pablo no solo vino a ver a Cristo y a él mismo en forma clara por vez primera,

él también vino para ver claramente a *la iglesia* por primera vez.

Estamos viviendo en uno de esos periodos de tiempo cuando la iglesia está siendo despreciada en toda región. A aquellos en la sociedad la iglesia es una institución anticuada que ha perdido su propósito de existencia. Algunos jóvenes dicen, “Cristo, sí; la iglesia, no.” A menudo se escucha el pensamiento, “Yo no necesito a la iglesia. Soy tan bueno como aquellos miembros de la iglesia.” Muchos piensan que la iglesia los desanima, cuando en realidad son desanimados por el denominacionalismo. Algunos, que se supone son miembros de la iglesia, aparentemente ya no ven ninguna necesidad de apoyar y promover esa institución. Todos esos necesitan ver algo que Pablo vio, algo que cambió completamente su actitud hacia ese cuerpo de personas llamada “la iglesia.”

Sígame de cerca. En Hechos 8:3, leemos, “Y Saulo *asolaba la iglesia*.” En Gálatas 1:13, él escribió, “Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que *perseguía* sobremanera a *la iglesia de Dios* y la *asolaba*.” Nuevamente él escribió a los Filipenses: “En cuanto a celo, *perseguidor de la iglesia*” (Filipenses 3:6). Fíjese: Saulo “*asolaba a la iglesia*”; él “*perseguía a la iglesia de Dios*”; él era “*perseguidor de la iglesia*.” Si algo se establece claramente, es esto: Saulo *perseguía a la iglesia*.

Pero ahora vamos a regresar al camino. La luz brilló alrededor de Saulo. Él cae al piso y la voz dice, “Saulo, Saulo, ¿por qué *me persigues*?” (Hechos 9:4). Espere un minuto. Jesús había muerto, había resucitado y había ascendido al cielo antes que Saulo iniciara su persecución. Saulo nunca puso una mano personalmente sobre Jesús: Él

simplemente había perseguido a la iglesia de Jesús. Pero nótelos: Cuando Jesús se le apareció a Saulo, Él le dijo, “Tú has estado persiguiéndome.”

¿Qué conclusión deberíamos obtener? Hubo solamente una conclusión que Saulo pudo sacar, solamente una conclusión podemos nosotros sacar. Y ¿Qué conclusión es esa? *Que usted no puede separar a Cristo y a su iglesia.*

Se que Saulo concluyó esto por sus acciones posteriores. Él pasó el resto de su vida enseñando, promoviendo y animando a todo hombre a ser parte de esa iglesia que una vez trató de erradicar. Y se que Saulo concluyó esto por su enseñanza posterior sobre la relación entre Cristo y su iglesia. Pablo señaló que Cristo es el *fundamento* de la iglesia (1Corintios 3:11), que la iglesia es la *plenitud* de Cristo (Efesios 1:23), que Cristo *amó* a la iglesia, que Cristo *se dio él mismo* por la iglesia (Efesios 5:25), que Cristo *compró* a la iglesia con su propia sangre (Hechos 20:28), que la iglesia está *sujeta* a Cristo (Efesios 5:24), que Cristo es el *salvador* de la iglesia (Efesios 5:23; 1:22. 23).

Una ilustración usada por Pablo para enfatizar la cercanía de la relación entre Cristo y su iglesia es la de “la cabeza” y “el cuerpo”: “Y sometió [Dios] todas las cosas bajo sus pies [Jesús] y lo dio por *cabeza* sobre todas las cosas a la *iglesia*, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.” (Efesios 1:22, 23; *itálicas mías*). (Ver también Colosenses 1:18.)

Mi cabeza y mi cuerpo son uno, una unidad. Hay una relación mutua aquí, una dependencia mutua. Para intentar separar uno del otro (¡por favor no lo haga!) debe destruir la valor de ambos. Cualquier daño a la cabeza afecta

mi cuerpo y *cualquier* daño a mi cuerpo *afecta a la cabeza*.

Esto es lo que Cristo le estaba diciendo a Saulo. “Lo que tú hagas a mi cuerpo, a la iglesia, *me* afecta. Me lo estás haciendo literalmente a *mi*.” El trató el mismo punto en Mateo 25 cuando señaló que independientemente de lo que fuera hecho (o no hecho) al menor de sus discípulos también era hecho (o no hecho) a Él (vv. 40, 45).

Entonces: Si alguien desprecia a la iglesia, él está despreciando a Jesús. Si alguien se burla de la iglesia, él se está burlando de Jesús. Si alguno dice, “Yo no necesito a la iglesia,” está diciendo, “Yo no necesito a Jesús.” Si alguien es indiferente a la iglesia, entonces es indiferente a Jesús. Si alguien se equivoca en amar a la iglesia y en mostrar ese amor, ¡entonces se está equivocando en amar a Jesús!

Si, se que hay miembros de la iglesia que no son lo que deberían ser, ¡pero que esto nunca le impida el amar y apreciar a la iglesia! Venga a ver a la iglesia como realmente es. ¡Usted no puede separar a Cristo y a su iglesia!

IV. ÉL VIO QUE TENÍA QUE HACER UN CAMBIO RELIGIOSO.

Saulo vio algunas cosas poderosas cuando estuvo ciego—verdades que nunca había visto antes con respecto a Cristo y su iglesia. Y esas verdades lo forzaron a ciertas conclusiones inevitables. La primera fue esta: Él vio que tenía que hacer un cambio religioso.

Esto naturalmente siguió de lo que él había aprendido. Ahora él tenía que obedecer al Jesús que una vez rechazó. Su antigua religión lo había dejado como “el primero de los pecadores.” Él necesitaba ser parte de la iglesia de Jesús.

Pero aun cuando obviamente un cambio era demandado, esto no significaba que el cambio fuera fácil. Él estaba bien acomodado en su religión. Él escribió mas tarde de su trasfondo religioso:

Circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable (Filipenses 3:5, 6).

Su familia había sido israelita por muchas generaciones—sus padres, sus abuelos, sus bisabuelos—todos se remontaba hasta Benjamín, hijo de Jacob. Sin duda fueron sus padres quienes habían hecho lo posible para que él fuera educado a los pies del destacado maestro judío, Gamaliel. Pero algo era más importante para Saulo que su trasfondo religioso, las tradiciones de su familia, o el amor a sus padres—él amaba a Dios más que todo eso y él había dedicado su vida a agradar a Dios.

Saúl no solo era profundamente religioso; él también amaba la verdad y fue honesto en su búsqueda. Solamente la verdad puede hacer a uno libre (Juan 8:32). Si alguien no tiene un amor de verdad, él creará una mentira—y estará perdido (2 Tesalonicenses 2:10, 11). Saulo fue un hombre lo suficiente grande para ver la verdad, para admitir que había estado equivocado, y para hacer un cambio religioso.

Él dijo mas tarde, “no consulté en seguida con carne y sangre” (Gálatas 1:16) y “no fui rebelde a la visión celestial” (Hechos 26:19). Estoy seguro que amaba a sus padres y respetaba a sus maestros, pero él no consultó con ellos o con otro hombre. Él sabía que era responsable

personalmente ante Dios—que cuando estuviera de pie ante Dios él no daría cuenta de sus padres o maestros o ellos de él. Él daría cuenta solamente de él mismo (Romanos 14:12). De modo que obedeció al Señor—aunque esto quería decir que ¡tenía que cambiar completamente su vida espiritual!

Esto es difícil ¿o no?. Quizás solamente conocemos un solo camino en nuestras vidas; cuan difícil es ver otro camino. Quizás aquellos en su familia por generaciones todos han creído en un cierto camino; ¡qué difícil es admitir que ellos han estado equivocados todos esos años! Es difícil, pero Jesús dijo, “El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí” (Mateo 10:37).

Yo amo y respeto a mi madre y padre, pero me doy cuenta que en última instancia ellos no pueden ser autoridad en mi vida. Mi padre nació en una cabaña de madera. (Él nunca ha entendido por que, con esa calificación, ¡él no fue presidente de EEUU!) Pero aunque mi padre haya nacido en una cabaña de madera, yo no pienso en mudarme de mi modesta casa de ladrillos en Fort Worth a una cabaña de madera. Cuando mi mamá era niña vivía en una granja en Oklahoma, ella y su familia se trasladaban en el pueblo en una carreta de caballos. Pero yo no pienso vender mi Impala y conseguir una carreta de caballos solamente porque mi madre solía hacerlo. Mis padres también tienen fuertes convicciones en asuntos religiosos. Pero *ellos* no son mi autoridad religiosa; la *Biblia lo es*—las palabras de Jesús y los escritores inspirados (Juan 12:48).

Sin embargo, me gustaría hacer hincapié, que si alguien toma la decisión de cambiar en cuestión religiosa para traer su vida en conformidad con la *verdad*, esto no debe ser un reflejo de sus

padres o de otros estimados maestros, sino un acto admirable. Dicen la historia de un hombre quien por muchos años tuvo una tienda. Él era amado por todos en la comunidad y se le conocía por un hombre honesto y justo. Él había criado a sus hijos para ser honestos y justos. Él murió y el hijo mayor heredó la tienda. Antes de que el hijo reabriera la tienda, él la tuvo que remodelar y verificar todo el equipamiento. Cuando lo hizo, se dio cuenta de una verdad alarmante. La báscula que su padre había usado todos los años estaba alterada. Año tras año su padre había estado dando a la gente una medida menor. Cuando el hijo descubrió esto, él tenía al menos dos opciones: Podría pensar, “Si admito que la escala está mal estoy diciendo que mi padre fue un deshonesto, un tramposo. Entonces me pareceré a mi padre, pretenderé que la bascula está bien y continuaré usándola como mi padre lo hizo.” O él podría decir, “Mi padre me enseñó a ser honesto con los otros y conmigo mismo. Mi padre hizo lo mejor que pudo con lo que él sabía. Él no sabía que la báscula estaba mal. Yo sí. *¡El no reajustar la báscula sería el más grande reflejo de mi padre!*”

Pablo no fue un reflejo de sus padres. Cuando él vio que estaba equivocado, él fue capaz de hacer un cambio.

V. ÉL VIO QUE NECESITABA HACER ALGO A FIN DE SER SALVO.

Pero todavía había una cosa más que él vio, una conclusión ineludible: Él vio que necesitaba hacer algo a fin de apropiarse de la salvación en Cristo—una doctrina que va contra la Escritura y la lógica. Cuando Pablo vio que era un pecador que necesitaba a Cristo, que necesitaba la iglesia, que tenía que hacer

un cambio, él sabía instintivamente que había algo que tenía que hacer.

Cuando Cristo se le apareció, él le dijo, “¿Qué quieres que yo haga? (Hechos 9:6). El Señor le respondió, “Levántate y entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer” (Hechos 9:6). Él se levantó y lo llevaron a la ciudad y pasó tres días en ayuno, incapaz de comer. Entonces Dios envió a él un predicador llamado Ananías. Ananías le devolvió la visión, le dijo del gran plan de Dios para su vida y luego dijo, “Ahora, pues, ¿Por qué te detienes? Levántate y bautízate y lava tus pecados invocando su nombre.” (Hechos 22:16). Hechos 9:18 dice simplemente, “Y levantándose, fue bautizado.”

Ocasionalmente los predicadores avivados le dicen a su audiencia, “necesitan ser salvos como Saulo fue salvo en el camino a Damasco, ver una luz brillante; tener una visión; que Cristo le hablé a su alma; tener una experiencia.” Pero si Saulo fue salvo en el camino, él no lo sabía, porque él preguntó que hacer (Hechos 9:6) y luego paso tres días en zozobra, en oración y en ayuno. Si él era salvo, el Señor no lo sabía, por que Él le dijo que fuera a la ciudad para encontrar lo que tenía que hacer (Hechos 9:6). Si él fue salvo, el predicador inspirado no lo sabía, porque él le dijo a Saulo que se levantara para ser bautizado para lavar sus pecados (Hechos 22:16). Él había visto al Señor, él había orado fervientemente, sin embargo, ¡él todavía tenía sus pecados! Vamos a fijarnos de pasada que el Señor apareció a Pablo para calificarlo a ser apóstol, el apóstol de los gentiles (Hechos 1:22; 26:16-18; 1Corintios 15:8) La sola aparición no cambió a Pablo. No, Pablo no fue salvo por “tener una experiencia” había algo que él tenía que *hacer*.

Ese “algo” no era el orar. Si algunos religiosos modernos se hubieran encontrado a Saulo orando, lo habrían animado a continuar. Ellos dirían, “Repita esta oración: ‘Señor te acepto como mi salvador personal.’” Sin embargo el predicador enviado por Dios miró al hombre orando y preguntó, “¿Por qué te detienes?” Para el inconverso, la oración es demora. Uno no tiene que demandar, suplicar y pedir a Dios que lo ame y que lo salve. Dios ha mostrado su amor dando a Jesús (Juan 3:16); Dios está listo y ansioso para salvar a todos los pecadores (2Pedro 3:9); todo lo que le resta al hombre es venir a Dios al camino que Dios a prescrito. Jesús dijo, “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16:16). Saulo ya había creído. De modo que Ananías le dijo, “Levántate y bautízate y lava tus pecados, invocando su nombre” (Hechos 22:16).

Esto hizo Pablo (Hechos 9:18). Cuando él lo hizo, fue bautizado para entrar en unión con el Cristo que era el Hijo de Dios (Gálatas 3:27), sus pecados fueron perdonados (Hechos 2:38), él fue añadido por el Señor a su iglesia (Hechos 2:38, 41, 47; 1Corintios 12:13), y se traslado del error a la verdad—siendo trasladado del poder de las tinieblas al reino del Hijo de Dios (Colosenses 1:13; Juan 3:5). Entonces él estuvo listo para la magnífica aventura de vivir su vida por Jesús.

CONCLUSIÓN

Si, Pablo vio cinco cosas cuando él estuvo ciego que cambiaron completamente su vida. Estas cinco cosas nosotros también necesitamos desesperadamente verlas:

Necesitamos ver que Jesús es el Hijo de Dios, el Salvador de la

humanidad, el único digno de nuestra lealtad total.

Necesitamos ver que somos pecadores, pecadores que no podemos salvarnos nosotros mismos, pecadores totalmente dependientes de la misericordia y gracia de Dios.

Necesitamos ver que Cristo y su iglesia son inseparables y que necesitamos estar *en* la iglesia del Señor para ser salvos.

Necesitamos ver que esta verdad es más importante que la tradición, que debemos estar dispuestos a hacer cualquier cambio que sea necesario para poner nuestras vidas de acuerdo a la voluntad del Dios.

Necesitamos ver que Dios pide obediencia a su voluntad—para *hacer* lo que Él nos ha pedido hacer para llegar a ser cristianos y vivir la vida cristiana.

Vamos cada uno de nosotros a mirar nuestras propias vidas en este momento. ¿Hemos visto estas verdades? Y, más importante ¿es evidente nuestra comprensión en nuestras vidas y acciones? O ¿Es posible que no hayamos rendido totalmente nuestras vidas al Cristo resucitado? ¿Está alguien presente que no ha sido bautizado bíblicamente? ¿Está alguien presente que una vez fue bautizado pero no ha permanecido fiel? ¿No es maravilloso darnos cuenta que cada uno de nosotros pueda tener lavados sus pecados por la sangre de Cristo antes de dejar este edificio hoy (Hechos 22:16; 1Juan 1:7)?

Si usted necesita venir, ¿Por qué se detiene? Levántese, . . . “—y venga conforme nos ponemos de pie y cantamos.

NOTAS AL PIE DE PÁGINA

1 O esto podría ser “un” hijo de Dios; vea varias traducciones.

2 Esto es el Comentario Bíblico Abington de hace algunos años. No he verificado ediciones posteriores.

3 Ponga sus dedos juntos indicando cercanía.

BOSQUEJOS DIVERSOS

¿Por Qué Vino Jesús?

I. ÉL VINO A CUMPLIR LA LEY.

“No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir” (Mateo 5:17).

II. ÉL VINO A SALVAR.

“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10).

III. ÉL VINO A DAR VIDA.

“...Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10b).

IV. ÉL VINO A DAR TESTIMONIO.

“...Y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad.” (Juan 18:37b).

Las Lágrimas de Jesús

I. ÉL LLORÓ DE COMPASIÓN (POR SUS AMIGOS)

“Jesús lloró” (Juan 11:35).

II. ÉL LLORÓ DE AFLICCIÓN (POR SUS ENEMIGOS).

“Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella.” (Lucas 19:41).

III. ÉL LLORÓ DURANTE SUS SUFRIMIENTOS (POR EL MISMO).

“Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente.” (Hebreos 5:7)

Trabajando en la Viña del Señor

I. “IR...”

Se necesita iniciativa.

II. “IR A TRABAJAR...”

Se debe escoger una actividad productiva.

III. “IR A TRABAJAR AHORA...”

La necesidad es urgente.

IV: “IR A TRABAJAR AHORA EN LA VIÑA.”

El trabajo debe hacerse en la viña del Señor.

Por Neale Pryor

*Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Abril del 2008*